



“Más allá de la calle” Experiencias interseccionales de violencia en hombres sin hogar desde una perspectiva fenomenológica

“Beyond the street” Intersectional experiences of violence among homeless men from a phenomenological perspective

**Cristina Alba-Elena, María Carmen Martín-Cano, Cristina Belén Sampedro-Palacios y
Adrián Jesús Ricoy-Cano**
Univerisdad de Jaén, España

KEYWORDS

Homelessness
Violence
Intersectionality
Gender perspective
Phenomenology

ABSTRACT

This study explores the experiences of violence experienced by homeless men from a phenomenological perspective with an intersectional and gender approach. Through semi-structured interviews conducted in the city of Jaén and analyzed using Colaizzi's phenomenological method, different forms of violence—physical, symbolic, structural, and institutional—were identified in their daily lives. The findings reveal a persistent coexistence with insecurity and violence and demonstrate how dimensions such as gender, age, origin, and health status influence how these forms of violence are perceived, experienced, and confronted. These results underscore the urgent need for public policies that address these realities in a comprehensive and situated manner and highlight the role of social work in designing interventions that are sensitive to the dignity, human rights, and complexity of the life trajectories of homeless people.

PALABRAS CLAVE

Personas sin hogar
Violencias
Interseccionalidad
Perspectiva de
género
Fenomenología

RESUMEN

Este estudio explora las experiencias de violencia vividas por hombres en situación de sinhogarismo desde una perspectiva fenomenológica con enfoque interseccional y de género. Mediante entrevistas semi-estructuradas realizadas en la ciudad de Jaén y analizadas siguiendo el método fenomenológico de Colaizzi, se identificaron diferentes formas de violencia — física, simbólica, estructural e institucional — presentes en su vida cotidiana. Los hallazgos revelan una convivencia persistente con la inseguridad y la violencia, y evidencian cómo dimensiones como el género, la edad, el origen o el estado de salud condicionan la manera en que estas violencias son percibidas, experimentadas y afrontadas. Estos resultados subrayan la urgencia de políticas públicas que aborden estas realidades de forma integral y situada, y destacan el rol del Trabajo Social en el diseño de intervenciones sensibles a la dignidad, los derechos humanos y la complejidad de las trayectorias vitales de las personas sin hogar.

RECIBIDO: 09/02/2026
ACEPTADO: 26/05/2026

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada: (Norma APA 7ª)

Alba-Elena, C., Martín-Cano, M.C., Sampedro-Palacios, C.B., Ricoy-Cano, A.J. (2026). “Más allá de la calle”. Experiencias interseccionales de violencia en hombre sin hogar desde una perspectiva fenomenológica. *Prisma Social revista de ciencias sociales*, 54, 261-278. <https://doi.org/10.65598/rps.6034>

1. Introducción

Las personas en situación de sinhogarismo constituyen uno de los colectivos más vulnerables de nuestra sociedad, siendo expuestas de forma sistemática a la vulneración de sus derechos en múltiples dimensiones. Su realidad cotidiana, marcada por procesos continuos de vulnerabilidad y desprotección (De la Fuente-Roldán & Sánchez-Moreno, 2023), supone un problema social con grandes implicaciones, entre otras, en salud (Caton et al., 2005; Parker, 2010; Greenberg & Rosenheck, 2009) de género (Baptista & Marlier, 2019; Bretherton & Mayock, 2021) y de discriminación, violencia y exclusión social (Mayock et al., 2016).

Para comprender las experiencias de violencia que atraviesan las personas en situación de sinhogarismo resulta imprescindible adoptar una conceptualización ampliada que trascienda la noción de violencia directa. La presente investigación adopta el modelo triangular de Galtung (1990, 2016), que distingue entre violencia directa (agresiones físicas, verbales o psicológicas perpetradas por un actor identificable), violencia estructural (la que se inscribe en las desigualdades sociales, económicas e institucionales que impiden a determinados grupos satisfacer sus necesidades básicas) y violencia cultural o simbólica (los sistemas de creencias, representaciones y discursos que legitiman y naturalizan las dos anteriores). Esta última dimensión se articula con la noción propuesta por Bourdieu de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), entendida como aquella que se ejerce mediante el reconocimiento de las jerarquías sociales por parte de quienes las padecen, y que en el caso del sinhogarismo opera a través del estigma, la mirada despreciativa y la deshumanización (Lancione, 2023). A estas categorías se suma la violencia institucional, conceptualizada como el conjunto de prácticas, omisiones y dispositivos de los servicios públicos que, lejos de garantizar derechos, reproducen exclusión mediante la burocratización, la discrecionalidad y el trato deshumanizado (Watts et al., 2024; De la Fuente-Roldán & Sánchez-Moreno, 2023).

Estas formas de violencia no operan de manera aislada, sino que se entrelazan y se refuerzan mutuamente, configurando lo que diversos autores han denominado un “continuum de violencia” (Bourgois, 2009; Lancione, 2023) que estructura una continuidad dentro del sinhogarismo. Así, las agresiones directas en el espacio público se sustentan en discursos culturales que deshumanizan al colectivo (violencia simbólica), y estos a su vez son posibles por arreglos institucionales y políticas públicas insuficientes (violencia estructural e institucional). Pese a la centralidad de esta articulación, persisten lo que Robinson (2010) denominó silencios en la investigación social y en las políticas públicas, especialmente en lo relativo a estudios cualitativos que recojan en profundidad cómo estas experiencias son interpretadas, sentidas y gestionadas por quienes las sienten.

Según la Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020, y la Estrategia Nacional para la lucha contra el Sinhogarismo en España 2023-2030, en España habría entre 25.000 y 33.000 personas sin hogar (Sales, 2022). La falta de exactitud de los datos disponibles, problemática común en distintos países, dificulta la obtención de una cifra precisa sobre la magnitud del sinhogarismo. Esta incertidumbre se debe a diversas variables, como la movilidad de las personas sin hogar, su invisibilidad en ciertos contextos o la falta de un registro sistemático que agrupe a todas las personas afectadas. A pesar de estas limitaciones, las estimaciones siguen reflejando una realidad alarmante que evidencia la urgente necesidad de implantar políticas públicas específicas que aborden de forma integral las causas y consecuencias del sinhogarismo en España (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015).

La exclusión social no puede entenderse como un fenómeno homogéneo, ya que afecta de manera diferenciada a las personas en función de distintos ejes de desigualdad, como el género, la edad, la clase social, el origen étnico o la situación migratoria. El enfoque interseccional resulta sumamente pertinente en el estudio del sinhogarismo ya que permite una comprensión más profunda del fenómeno, teniendo en cuenta los diversos factores estructurales que afectan directamente a su situación de vulnerabilidad. La interseccionalidad, formulada inicialmente por Crenshaw (1989, 1991) y desarrollada con posterioridad por Hill Collins & Bilge (2020), constituye un marco analítico que permite examinar cómo a partir de distintos sistemas de poder

(el patriarcado, el racismo, el clasismo, el capacitismo o el edadismo) se erigen y producen experiencias singulares de privilegio o de opresión que no pueden reducirse a la suma de sus partes. No se trata, por tanto, de identificar variables aisladas (género, edad, origen, salud...), sino de examinar los mecanismos concretos mediante los cuales estos ejes se articulan, se refuerzan y configuran trayectorias particulares de vulnerabilidad (Watts et al., 2024; Weldon, 2008). En el caso del sinhogarismo, la interseccionalidad resulta clave para comprender cómo las personas en situación de sinhogarismo, experimentan formas de marginación agravadas por factores como la edad, nacionalidad o el género, entre otros (Hernández-García et al., 2024).

Desde esta perspectiva, el sinhogarismo no puede abordarse únicamente como un problema de falta de vivienda, sino como una realidad compleja en la que influyen barreras económicas, sociales, culturales y personales (Sampedro-Palacios et al., 2024). El enfoque interseccional permite entender que la exclusión social no responde únicamente a la suma de diversos factores de vulnerabilidad, sino a la forma en que estos interactúan y configuran experiencias concretas de exclusión. Así, la interseccionalidad no sólo contempla la acumulación de estos factores, sino que visibiliza como los mismos dan lugar a formas específicas de exclusión social (Villa-Rodríguez et al., 2023).

Por otra parte, el sinhogarismo ha sido señalado como una de las formas más extremas de pobreza y exclusión social a nivel mundial (Rivas-Rivero et al., 2021). Es por esto por lo que, en definitiva, el concepto de sinhogarismo se ha consolidado para describir una problemática social que además de la ausencia de un lugar adecuado para vivir, implica una acumulación de diversos factores de exclusión social, que les priva de oportunidades y recursos para llevar a cabo un proyecto de vida de forma digna y autónoma (Díaz-González et al., 2023).

Actualmente, las investigaciones existentes sobre el sinhogarismo suelen enfocarse en sus causas estructurales o en aspectos como la salud mental, las adicciones y el acceso a la vivienda. Sin embargo, la violencia como una realidad cotidiana y normalizada en la vida de estas personas ha sido menos explorada en profundidad. Estudiar esta problemática desde la perspectiva de las propias personas sin hogar permitiría no sólo visibilizar sus experiencias, sino también comprender cómo interpretan y afrontan la violencia, lo que puede contribuir a un análisis más realista y fundamentado sobre su situación. Como señala Puente-Guerrero (2021), las personas sin hogar enfrentan diversas formas de victimización que requieren un análisis detallado para comprender la magnitud y las características de la violencia que padecen.

Asimismo, aunque la violencia afecta a todas las personas sin hogar, su impacto no es homogéneo. Factores como el género pueden influir en la forma en que se manifiesta y se experimenta esta violencia, las mujeres sin hogar, por ejemplo, suelen enfrentarse a un mayor riesgo de violencia sexual y a estrategias de supervivencia diferenciadas (Alonso et al., 2020; Hatento, 2015; Rubio-Guzmán et al., 2024). En esta línea, el estudio realizado por Matulic-Domandzic et al. (2024), recoge las violencias que sufren las mujeres en situación de sinhogarismo en varios aspectos, destacando cómo estas violencias son exacerbadas por su condición de género y la doble vulnerabilidad que enfrentan. Por su parte, los hombres sin hogar también constituyen un grupo especialmente vulnerable, marcado por la persistencia de trastornos de salud mental, enfermedades físicas, consumo de sustancias y una mayor exposición a dinámicas de violencia, tanto como víctimas como perpetradores. A ello se suma una resistencia a solicitar ayuda, en parte vinculada a mandatos de género y masculinidad hegemónica que obstaculizan el afrontamiento y acceso a recursos de apoyo (Amato & MacDonald, 2011; Lorentzen, 2017).

En este contexto, esta investigación busca aportar conocimiento a un área en crecimiento, resaltando la necesidad de ampliar la perspectiva sobre las violencias sufridas por hombres sin hogar y consideración de sus propias experiencias como fuente clave para la comprensión de esta problemática. El elevado nivel de exposición a la victimización criminal que enfrentan las personas sin hogar en comparación con la población general (Nilsson et al., 2020), sumado a la frontera de datos empíricos directos sobre sus experiencias, ha contribuido al diseño de políticas públicas reactivas, ineficaces y a la persistente insuficiencia de recursos destinados a este colectivo. Así,

este estudio pretende problematizar sobre la realidad, las experiencias y percepciones de violencia vividas por hombres en situación de *sinhogarismo* en la ciudad de Jaén, atendiendo a la influencia de factores interseccionales.

2. Metodología

Diseño del estudio

Para la presente investigación se siguió un enfoque fenomenológico descriptivo cualitativo (Connelly, 2004). Dicho enfoque se centra en el estudio de la experiencia y de la percepción directa de las personas sobre un concepto o fenómeno social determinado (Van Manen, 1997). Este diseño permitió analizar en profundidad la percepción y experiencias de violencia de hombres en situación de *sinhogarismo*. Este enfoque requiere una actitud de escucha activa, comprensión y aceptación hacia la persona, situando su experiencia como eje central del análisis (Van Manen & Van Manen, 2021). De este modo, se establece un diálogo, una relación entre investigador/a y participantes, que permite acceder a las estructuras del fenómeno estudiado a partir de la experiencia vivida (Mollá et al., 2010).

Contexto y muestra

Esta investigación se llevó a cabo en la ciudad de Jaén, Andalucía, España. Se trata de un entorno urbano y su elección respondió, en parte, a la concentración de los recursos sociales provinciales, permitiendo un contacto directo con el colectivo. Al tratarse de un núcleo urbano y administrativo, la ciudad reúne, tanto servicios públicos, como dispositivos o recursos de intervención promovidos por entidades del tercer sector.

Para la selección de la muestra participante, el reclutamiento tuvo lugar en los meses de abril y mayo de 2025. Las personas participantes fueron seleccionadas mediante un muestreo de tipo intencional, considerando criterios varios de adecuación al objeto de análisis y procurando recoger una amplia variedad de experiencias vitales y condiciones dentro del *sinhogarismo*. De forma previa a la realización de las entrevistas, se estableció un primer acercamiento informal para explicar a las personas participantes el propósito del estudio.

Finalmente, se realizaron nueve entrevistas a hombres en situación de *sinhogarismo*. Desde una perspectiva de género, se optó por centrar el estudio exclusivamente en varones con el objeto de delimitar analíticamente el fenómeno y poder alcanzar así una mayor profundidad interpretativa. Esta decisión respondía a la necesidad de poder explorar las experiencias de violencia desde una lógica de socialización compartida y evitar la dilución de especificidades que pueden resultar fundamentales en un análisis interseccional situado, reduciendo posibles sesgos interpretativos.

El criterio de suficiencia muestral se sustentó en la lógica de la saturación teórica adaptada a la investigación fenomenológica (Hennink & Kaiser, 2022; Malterud et al., 2016), que prioriza la riqueza informativa (*information power*) sobre el número absoluto de participantes. Siguiendo a Malterud et al. (2016), el tamaño muestral se consideró suficiente atendiendo a cinco criterios: (a) el objetivo del estudio; (b) la especificidad de la muestra; (c) el uso de teoría establecida; (d) la calidad del diálogo; y (e) una estrategia analítica de caso fenomenológico orientada a la profundidad interpretativa. La saturación se valoró mediante un proceso iterativo de análisis paralelo a la recogida de datos. A partir de la octava entrevista no emergieron códigos sustantivamente nuevos en los temas centrales, confirmándose la saturación con la novena.

De acuerdo con las exigencias de la investigación fenomenológica (Finlay, 2023; Van Manen & Van Manen, 2021), se adoptó una postura reflexiva explícita. El equipo investigador está integrado por personas con formación en Trabajo Social y experiencia previa de intervención con personas en situación de *sinhogarismo*, lo que facilitó el acceso al campo y el establecimiento de la relación de confianza con las personas participantes, pero también exigió un ejercicio sostenido de “poner entre paréntesis”, es decir, suspensión crítica de prejuicios y categorías profesionales

previas, durante la recogida y posterior análisis. Para favorecer este distanciamiento, se mantuvo un diario reflexivo a lo largo de todo el trabajo de campo, se realizaron sesiones periódicas de discusión entre miembros del equipo y se contrastaron interpretaciones con personas externas al proyecto. Asimismo, se reconoce que el espacio social del equipo investigador (académico, no afectado por el fenómeno) constituye un eje de poder que condiciona la relación de entrevista. Estas asimetrías se gestionaron con una actitud de escucha no directiva, el respeto a los silencios y la primacía otorgada a la voz de las personas participantes.

Criterios de inclusión y exclusión

El diseño de los criterios para la selección de participantes tomó como base e inspiración una revisión bibliográfica previa centrada en investigaciones a nivel nacional e internacional sobre violencia y sinhogarismo. De este modo, los criterios seguidos para la elegibilidad de participantes fueron:

Criterios de inclusión:

- Hombres mayores de 18 años.
- En situación de sinhogarismo según la tipología ETHOS, que se encuentren actualmente o se hayan encontrado en alguna de sus categorías (sin techo, sin vivienda, vivienda insegura o vivienda inadecuada).
- Usuarios o no de recursos sociales vinculados al sinhogarismo.
- Con habilidades comunicativas suficientes para participar en una entrevista.
- Participación voluntaria y firma del consentimiento informado, conforme a los principios éticos en investigación social.
- Diversidad de perfiles atendiendo a criterios de edad, nacionalidad y trayectoria vital, con el fin de enriquecer la perspectiva fenomenológica.

Criterios de exclusión:

- Hombres menores de 18 años.
- Mujeres. Tal y como señalan diversos estudios (Díaz-Farré, 2014; García-Andrés, 2019; Matulic-Domandzic et al., 2020; Ortiz-Martínez, 2017; Puente-Guerrero, 2022), el sinhogarismo se manifiesta de manera diferenciada en función del género, no sólo en trayectorias y formas de exclusión, sino también en los espacios y tiempos donde se desarrolla. Mientras el sinhogarismo masculino tiende a visibilizarse en el espacio público de forma más sostenida y evidente, las mujeres suelen atravesar procesos más invisibilizados, intermitentes y marcados por estrategias específicas de invisibilización. En este estudio, se optó por no incluir a mujeres con el fin de delimitar analíticamente el fenómeno y profundizar en las experiencias de hombres desde una lógica de socialización compartida.
- Personas en situación de drogodependencia. Esta exclusión responde a la necesidad de un abordaje específico, debido a que las experiencias de estas personas están atravesadas por dinámicas particulares relacionadas con el consumo y requieren de un marco de análisis especializado. Incluirlas en el presente estudio podría distorsionar el foco de la investigación, centrado en la percepción de la violencia en el contexto de sinhogarismo, ya que la relación entre consumo, exclusión y violencia plantea una complejidad específica.
- Personas cuyas capacidades o habilidades comunicativas no permitieran establecer una conversación en profundidad en condiciones de mutua comprensión.

La definición de estos criterios se basó en la adecuación al objeto de estudio: la percepción y experiencias de violencia en personas en situación de sinhogarismo, analizado desde una perspectiva fenomenológica. A partir de este enfoque, se consideró fundamental la incorporación de perfiles diversos en cuanto a edad, nacionalidad, relación o no con recursos asistenciales y

trayectoria vital, con el fin de recoger experiencias significativas y contrastadas que permitieran una comprensión amplia y realmente contextualizada del fenómeno.

Recolección de datos

Se emplearon entrevistas semiestructuradas como técnica principal de recopilación de datos, permitiendo una comprensión detallada de la narrativa y experiencias de las personas participantes. La entrevista semiestructurada permitió adaptar el discurso a las características personales y culturales de cada participante, favoreciendo un ambiente de confianza y respeto. El diseño de la entrevista se realizó mediante una estructura por bloques temáticos alineados con los objetivos de investigación y cuyo contenido se fundamentó a través de una extensa revisión bibliográfica previa. Esto permitió delimitar claramente los ejes temáticos a explorar. Todo este desarrollo se materializó en un guion de entrevista de enfoque abierto.

En total, se realizaron nueve entrevistas, las cuales tuvieron lugar en espacios tranquilos y entornos seguros en el espacio público, según el contexto de cada persona entrevistada. La duración media de las entrevistas fue entre 19 y 37 minutos. Todas fueron grabadas en audio con previo consentimiento y posteriormente, transcritas de forma textual, con el objetivo de salvaguardar la fidelidad del contenido y facilitar el posterior análisis del mismo.

Estrategias de análisis de los datos

Las entrevistas fueron transcritas de forma literal. Posteriormente, se llevó a cabo un proceso de codificación abierta que permitió facilitar la identificación de temas emergentes. Este proceso se realizó tanto manualmente como con el apoyo del software de análisis cualitativo Atlas.ti, lo que permitió una revisión más exhaustiva y detallada de las narrativas.

Las transcripciones fueron analizadas rigurosamente con el fin de identificar unidades de significado, definidas como segmentos de texto relevantes para el fenómeno estudiado, conforme a las fases correspondientes al enfoque fenomenológico propuesto por Colaizzi (1978), recientemente sistematizadas por Morrow et al. (2015): (1) familiarización inmersiva con los datos mediante la lectura repetida de cada transcripción; (2) identificación de declaraciones significativas; (3) formulación de significados, en la que cada declaración fue parafraseada de modo que se preservase su sentido vivencial; (4) agrupación de los significados formulados en clusters temáticos, primero a nivel de cada caso y posteriormente a través de los nueve participantes, hasta consolidar siete temas (tabla 1); (5) integración de los temas en una descripción exhaustiva del fenómeno; (6) formulación de la estructura fundamental, en la que se condensó la esencia de la experiencia de violencia como condición persistente y multidimensional del *sinhogarismo*; y (7) verificación con las personas participantes, a quienes se les presentó un resumen narrativo de los temas y de la estructura fundamental para confirmar que los hallazgos resonaban con su experiencia, incorporándose los matices señalados en una versión revisada del análisis. La trazabilidad del proceso analítico se garantizó mediante el almacenamiento sistemático en Atlas.ti de las unidades de significado, los *memos* analíticos y los mapas conceptuales asociados a cada fase, permitiendo reconstruir el camino interpretativo desde la cita textual hasta el tema final.

La estructura final del fenómeno estudiado incluyó citas textuales sobre diversos temas reflejando así experiencias compartidas por los participantes, de forma que los resultados del análisis estuviesen alineados con los objetivos de la investigación, proporcionando una descripción exhaustiva del fenómeno.

Rigor y consideraciones éticas

Esta investigación cuenta con el informe favorable del Comité de Ética en Investigación Humana (CEIH) de la Universidad de Jaén, Código del protocolo: 20250125/FEB.LIN2. De forma previa a la recogida de datos, cada participante recibió una hoja de información detallada en la que

se explicaban los objetivos del estudio, su carácter voluntario, los posibles riesgos y beneficios de participar, y su derecho a negarse o retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas. Las personas participantes firmaron un consentimiento informado por escrito.

Para proteger la privacidad de las personas entrevistadas y garantizar la confidencialidad de la información y sus respuestas, las transcripciones fueron anonimizadas mediante códigos alfanuméricos, y no se vinculó ningún dato identificativo a las grabaciones ni a las transcripciones. Las entrevistas se realizaron en entornos privados y seguros, y se puso especial atención en minimizar cualquier malestar emocional, especialmente al abordar cuestiones sensibles como experiencias pasadas o percibidas de violencia. Cuando fue necesario, se ofreció apoyo verbal y se recordó en todo momento su derecho a hacer pausas o interrumpir la entrevista sin necesidad de justificación alguna.

3. Resultados

Características sociodemográficas de los participantes

En la presente investigación participaron un total de nueve hombres en situación de sinhogarismo. La edad media de las personas entrevistadas fue de 45,2 años, con un rango de edades comprendido entre los 23 y los 70 años. En cuanto a la nacionalidad, seis de los participantes eran de origen español y 3 de otras nacionalidades (Marruecos, Argentina y Venezuela). Respecto al tiempo en situación de calle, éste fue muy amplio, oscilando entre un mes y medio y más de veinte años. La mayoría de las personas entrevistadas llevaba entre uno y dos años en esta situación, mientras que otras la habían iniciado hacía sólo unos meses o la arrastraban desde hace más de dos décadas. Esta diversidad permitió recoger tanto vivencias recientes como trayectorias de larga duración, lo que enriqueció la comprensión del fenómeno desde distintos momentos vitales.

Resultados del análisis temático

Con el objetivo de analizar cómo las personas en situación de sinhogarismo perciben y experimentan las diferentes formas de violencia, así como los factores que influyen en sus vivencias, se llevó a cabo un análisis temático de las entrevistas realizadas. Este análisis permitió identificar una serie de temas principales, organizados a partir de códigos y agrupaciones de códigos que recogen las experiencias compartidas por las personas participantes en relación con sus experiencias de violencia (tabla 1).

Tabla 1 <i>Codificación temática</i>		
Tema	Grupo de códigos	Códigos
Percepción de la violencia	Tipos de violencia	Violencia física
		Violencia simbólica
		Amenazas directas
Seguridad y espacios públicos	Actitudes del agresor	Agresión injustificada / sin motivo
		Desprecio / burla / humillación
	Factores de seguridad	Presencia de cámaras / movimiento de gente
		Dormir en el coche o en el campo
Relaciones y convivencia entre personas sin hogar	Factores de inseguridad	Noche / lugares sin luz o aislados
		Alcohol como factor de riesgo
	Interacciones cotidianas	Convivencia tensa o conflictiva
Relación con las instituciones		Acompañamiento como factor protección
	Trato institucional	Trato impersonal / con prisa / sin escucha
		Respuesta positiva de algunos/as profesionales
	Acceso a recursos	Derivaciones sin solución / burocracia

Género y vulnerabilidad	Violencia específica hacia mujeres	Acoso callejero / insinuaciones Mayor exposición percibida
	Diferencias por género	Diferencias de trato según el género
Interseccionalidad	Origen / nacionalidad	Discriminación o rechazo por ser extranjero
	Edad	Edad como factor de debilidad o exclusión
	Condición física	Lesión o discapacidad como agravante de exclusión
Estrategias de afrontamiento	Supervivencia cotidiana	Dormir en coche / naturaleza Trabajar pese a limitaciones físicas
	Red de apoyos	Ayuda de amigos / conocidos / antiguos empleadores

Fuente: Elaboración propia a partir de la codificación temática producida en Atlas.ti Software

Tema 1: Percepción de la violencia

Este tema recoge cómo los hombres en situación de sinhogarismo entienden y experimentan la violencia desde su realidad diaria. La mayoría de las personas participantes no entienden la violencia como algo únicamente físico y distinguen formas de violencia simbólicas, verbales, sociales e institucionales. A través de sus relatos emerge una experiencia generalizada de vulnerabilidad, inseguridad, indiferencia y múltiples formas de violencia.

“Porque hablan de violencia y sólo creen que es la física y no es así. Hay muchísimos tipos de violencia. De violencia física, yo creo que es la que menos duele, porque al final los golpes se curan, pero la verbal, la psicológica, transpone los tiempos y duele mucho, perdura” (P8)

Algunas personas señalaron haber vivido agresiones físicas directas o situaciones de peligro, mientras que otras, a pesar de no haber sido víctimas directas de este tipo de violencia, han estado expuestas a escenas de violencia en su entorno inmediato. Esta exposición constante, aunque no siempre implique un daño físico directo, genera una sensación sostenida de inseguridad, amenaza y miedo.

“No me han agredido, pero he visto que han agredido a otras personas, romper una botella y amenazarlo, incluso pegarle un corte” (P6)

“Hablé con un compañero que le pegaron y tal, le quitaron la mochila” (P2)

Además, se destaca el efecto de la indiferencia y el desprecio como formas frecuentes de violencia a personas sin hogar.

“Y la gente te mira como si fueses un problema, una molestia. Y la indiferencia, también duele mucho (...) Pasa de largo, como si no hubiese nadie” (P9)

La violencia simbólica expresada en forma de miradas despectivas, comentarios hirientes o rechazo social aparece como una de las formas de violencia más frecuentes. Estos relatos no describen únicamente agresiones puntuales, sino que reflejan la convivencia constante con la violencia en todas sus formas, integrada en la experiencia de estas personas y afectando de forma sostenida a su bienestar emocional.

Junto a la identificación de los tipos de violencia, las personas entrevistadas también ofrecen información sobre el comportamiento y el perfil de quienes ejercen dichas agresiones. Aunque no siempre se menciona directamente quién es el agresor, en muchos casos se hace referencia a grupos específicos, comportamientos recurrentes o contextos donde se produce la violencia. Algunos testimonios identifican a personas agresoras como grupos de jóvenes o personas bajo el efecto del alcohol o las drogas, también otras personas en situación de sinhogarismo:

“Muchachos jóvenes que iban borrachos... también alguna vez hombres, en la calle, como yo” (P9)

En otros casos, las personas agresoras actúan desde una posición de desprecio o superioridad moral, lo que contribuye a una violencia simbólica sostenida:

“Gente con rabia, gente que te ve como si fueses menos, personas con prejuicios” (P9)

Además, en algunos espacios de convivencia compartida, las personas entrevistadas señalaban cómo la violencia también podía provenir de otras personas en situación de sinhogarismo, especialmente cuando se acumulaban tensiones, envidias o frustración:

“Estaban ellos uno allí en la primera mesa y otro aquí en la segunda (...) y de repente armaron un follón muy grande, muy grande (...) no sé ni por qué discutieron, pero fue fuerte” (P8)

“La falta de medios. Sí. Y las envidias. Este tiene esto y ¿por qué tiene él y yo no tengo? Y cosas de esas” (P9)

Este tipo de situaciones no se presentan como un patrón generalizado, pero sí como una posible consecuencia de la precariedad compartida, donde las condiciones materiales, la falta de apoyo institucional y la convivencia forzada pueden derivar en dinámicas de violencia entre iguales.

Tema 2: Seguridad e inseguridad en los espacios

La percepción de seguridad varía según el lugar, la hora, la compañía o el consumo de alcohol en el entorno. Las personas entrevistadas coincidían en señalar que la calle no ofrece garantías de protección. Lejos de ser un fenómeno puntual, la inseguridad forma parte del día a día. Algunas estrategias se basaban en buscar zonas con más tránsito o elementos que reducen el riesgo a las agresiones. Asimismo, algunas de las personas entrevistadas señalaron que se sentían más seguras en entornos visibles, donde la presencia y movimiento de personas actúa como elemento de seguridad:

“Aquí es un sitio que me siento bastante seguro, porque verdaderamente hay una compatibilidad entre compañeros y todos nos apoyamos como tal. Pero, por lo menos en la estación, que es un sitio donde uno más va, es un sitio muy inseguro.” (P1)

“Por ejemplo, esto... en la estación de autobús se está más expuesto a pillar algún guantazo o algo de eso por el estilo. Y si estás en otro sitio, pues en el parque, pues es más tranquilo.” (P6)

Otras personas, sin embargo, preferían zonas apartadas o espacios naturales, donde sienten que hay menos interacción con desconocidos y por ello menos exposición al conflicto. También se hace referencia al vehículo como espacio seguro:

“Prefiero dormir en el campo. Porque no hay nadie. Estoy más tranquilo” (P7)

“Yo es que no duermo en la calle. Yo duermo en una furgoneta.” (P9)

Además, la hora del día también emergió como un factor determinante en la percepción de la seguridad. Mientras que durante el día las personas perciben un ambiente más predecible, asociado a la rutina y al tránsito cotidiano, en horario nocturno y especialmente durante los fines de semana, aumenta la sensación de peligro, atribuida principalmente a la presencia de sujetos bajo los efectos del alcohol, lo que incrementa la probabilidad de exposición a situaciones de agresión. Percepción que se acentúa particularmente en espacios poco transitados o mal iluminados.

“Los fines de semana por la noche. De madrugada, mejor dicho. Durante el día la gente va con prisa haciendo sus cosas. Durante la noche a primera hora también. El problema es los fines de semana cuando está todo el mundo bebido.” (P8)

Estos relatos reflejan cómo la seguridad se construye de forma subjetiva y situacional, en función de múltiples variables que las personas aprenden a leer para protegerse. La realidad compartida por los hombres en situación de sinhogarismo refleja una exposición constante a situaciones de riesgo o inseguridad, convirtiendo la violencia en un elemento estructural de su día a día.

Tema 3: Relaciones y convivencia entre personas sin hogar

En relación a los factores interpersonales, este bloque analiza las experiencias de convivencia entre personas sin hogar, explorando dos dimensiones clave: el acompañamiento como factor de protección y/o apoyo y, por el contrario, la convivencia tensa o conflictiva. Ambas situaciones emergen con claridad de los relatos, que evidencian la complejidad de compartir espacios precarios con otras personas en la misma situación.

En primer lugar, algunas personas señalaron que el acompañamiento les proporciona tranquilidad, apoyo y sensación de seguridad.

“Porque si estás solo te encuentras mal. Si estás acompañado te encuentras más arropado por la persona que está al lado.” (P6)

Otras, sin embargo, afirmaban que el acompañamiento no es un factor relevante:

“De todas maneras, el peligro sigue siendo inminente, estés solo o estés acompañado, porque... diferente es del sitio al que tú vayas a estar.” (P1)

También se señala que la convivencia no elegida o compartir espacios reducidos con personas que comparten la misma problemática puede derivar en conflictos.

“Pues porque si te ven que tú estás avanzando y ellos tienen... Aquí me ha pasado ya, como ven que en poquito tiempo uno va avanzando y ellos están en lo mismo, pues (...) Entonces, ahí vienen esos tipos de agresiones” (P1)

En algunos casos, esta tensión se traduce en situaciones de amenaza, problema o provocación:

“Dame dinero, dame cigarro, dame una llamada también, ¿sabes?” (P5)

“Piden, y piden y piden. Y si no das... problema” (P4)

En varias entrevistas se evidenció cómo los conflictos entre personas sin hogar son relativamente comunes, especialmente en contextos donde comparten espacios sin estabilidad. Algunas personas identifican al agresor como alguien que también vive en la calle, lo que refleja que, en entornos marcados por la precariedad, el estrés y el consumo de sustancias, pueden surgir tensiones o enfrentamientos. En definitiva, las interacciones entre personas sin hogar son diversas y dependen de múltiples factores como el número de personas compartiendo espacio, el grado de afinidad, consumo de sustancias o contexto específico del lugar.

Tema 4: Relación con las instituciones

En este bloque se recogen las valoraciones y experiencias de las personas entrevistadas sobre la intervención de profesionales de Servicios Sociales y otras entidades de acción social. La relación con las instituciones es identificada de diferentes formas por los participantes.

Mientras que algunas personas afirmaban haber tenido buenas experiencias en materia de atención, ayuda y orientación, otras describieron experiencias de indiferencia y violencia institucional. Algunos participantes consideraron la relación con las instituciones de la acción social como una mejora en sus vidas. Identificaron este tipo de intervenciones como una forma de apoyo en la resolución de diferentes cuestiones relacionadas con su situación de sinhogarismo.

“Buenísima. Imagínatelo, yo nunca he pedido ayuda a nadie. Ahora por ellos la estoy pidiendo. Ellos son los que me llevan todo el follón y me lo están arreglando (...) Yo estoy muy contento. Yo a X, la de allí abajo, le digo que es mi ángel de la guarda” (P9)

Otras personas participantes identificaban la relación con las instituciones como algo ineficaz que no le supone un apoyo a su situación de sinhogarismo, en muchos casos debido a la constante burocratización que los lleva a la percepción de una intervención poco realista a sus necesidades.

“Me atendieron cinco trabajadores sociales, cinco. Sólo una me dio una vía real. Los otros me mandaban de un sitio a otro” (P8)

Esta situación la expresan a través de sus niveles de descontento ante la excesiva duración de los procesos de burocratización, la imposibilidad de acceso a algunos de esto debido a los prerequisites (ejemplo empadronamiento) y definitiva, el trato deshumanizado ante la situación de sinhogarismo.

“Te despachan como si fueras una molestia más (...) Depende de quién te atienda” (P3)

Aunque algunas personas habían recibido ayuda concreta y efectiva, la percepción general era la de una atención fragmentada, desigual y condicionada por la voluntad del profesional. Estas experiencias contribuían a generar desconfianza, frustración y sensación de desprotección.

Tema 5: Género y vulnerabilidad

Pese a que sólo se entrevistaron a personas autoidentificadas como hombres, el género formó parte del diseño de la presente investigación, reflejado en todas y cada una de las narrativas. Los hombres entrevistados, aunque no siempre de forma plenamente consciente, reconocían un mayor nivel de exposición o vulnerabilidad en las mujeres.

“A la mujer la tratan de forma diferente, la ven más indefensa” (P6)

“El ser mujer a veces... es más delicado” (P1)

“Sí, por supuesto, las mujeres en la calle están mucho más expuestas” (P8)

Este bloque ilustra cómo el género condiciona no sólo los tipos de violencia sufrida, sino también la forma en que se percibe y enfrenta la violencia. La violencia sexual, en particular, aparece como una amenaza exclusiva a las mujeres, apenas nombrada de forma explícita por los hombres.

Tema 6: Interseccionalidad

Las entrevistas reflejaban cómo la experiencia de violencia y sinhogarismo no puede comprenderse plenamente sin considerar otros ejes de vulnerabilidad que se cruzan con la falta de vivienda. La nacionalidad, el origen étnico, la edad o el estado de salud y la discapacidad aparecen como factores que al combinarse con la situación de calle generan experiencias diferenciadas y en muchos casos más intensas de exclusión y riesgo.

En la presente investigación uno de los ejes más presentes fue el de origen nacional o migrante. Las personas extranjeras entrevistadas relataron haber vivido situaciones de rechazo, indiferencia o trato desigual, tanto en espacios públicos como en el acceso a recursos o derechos básicos.

“Llegó a decirme que tenía que irme de aquí, a mi país (...) me preguntan, ¿de dónde eres?, ¿dónde vives? Una vez pues, hasta ahí llegó el trato” (P1)

Estas narrativas muestran el racismo, no sólo como un fenómeno estructural o simbólico, sino también como una forma de violencia directa que condiciona el acceso a recursos y oportunidades.

La edad también emergió como un factor relevante. Algunas personas señalaron que, al envejecer, disminuye la energía para afrontar la situación de calle y se incrementa la sensación de derrota o pasividad:

“Cuanto más mayor seas... ya te ves un poco más decaído” (P6)

Este desgaste vital se suma a las limitaciones físicas, la pérdida de redes y la dificultad para acceder al empleo o a apoyos adecuados. Las personas más jóvenes, por su parte, se perciben con mayor energía, pero igualmente expuestas.

Otro eje importante es el de la salud física y la discapacidad. El dolor, las lesiones y las enfermedades no tratadas dificultan no sólo la movilidad, sino también la gestión emocional de la situación. Una de las personas entrevistadas relató cómo, a pesar de no poder caminar bien, siguió trabajando por necesidad:

“Me obligué a trabajar, aunque no podía caminar. Empeoré, pero era lo que había” (P8)

Esta necesidad de continuar funcionando a pesar del dolor refleja cómo la calle exige sostener el cuerpo incluso cuando ya no responde, lo que intensifica la vivencia de agotamiento, frustración y abandono.

En conjunto, estos relatos evidencian que el sinhogarismo no afecta a todas las personas por igual, quienes enfrentan simultáneamente múltiples formas de discriminación o exclusión están más expuestas a la violencia y más desprotegidas ante ella. Por esto, reconocer estas intersecciones es clave para comprender la desigualdad y el fenómeno de forma integral.

Tema 7: Estrategias de afrontamiento

Las estrategias de afrontamiento relatadas por los hombres entrevistados permiten comprender las formas en que lidian con la vida en la calle día tras día. Estas estrategias, lejos de responder a decisiones libres o deseadas, se construyen como formas de supervivencia cotidiana ante la falta de alternativas. Dormir en el coche o en zonas apartadas, continuar trabajando a pesar del dolor físico, o depender de redes informales son respuestas concretas a un entorno en el que la protección institucional es escasa o desigual.

“Dormía en el coche o en el campo... porque ahí estaba más tranquilo” (P7)

“Me obligué a trabajar, aunque no podía caminar. Empeoré, pero era lo que había” (P8)

En este contexto, la ayuda informal de amistades, conocidos o antiguos empleadores aparecía como un recurso vital. Algunas personas relataban haber recibido apoyo puntual que marcó la diferencia, aunque este tipo de ayuda también es limitada y no siempre disponible:

“Un antiguo jefe mío se enteró de lo que me pasaba y me recogió” (P8)

“Me ayudaron amigos durante un par de semanas” (P8)

Frente a esa red informal, varias personas deciden no pedir ayuda institucional, ya sea por desconfianza, miedo a ser tratadas con desprecio o incomodidad ante la idea de depender de otras:

“No sirvo para pedir favores, no me gusta molestar” (P8)

Estas estrategias muestran que, para muchas personas sin hogar, sobrevivir implica exponerse constantemente al riesgo físico y emocional, improvisar recursos y sostenerse como se puede, muchas veces en soledad. La supervivencia diaria pone en evidencia las carencias del sistema, así como el peso que recae sobre las propias personas para mantenerse a salvo, visibles o dignas en condiciones extremas.

4. Discusión

Esta investigación buscaba problematizar sobre las experiencias y percepciones de violencia experimentadas por hombres en situación de sinhogarismo en la ciudad de Jaén, en atención a factores interseccionales. Los resultados revelaron la existencia de múltiples formas de violencia. Manifestaciones de violencia congruentes con los hallazgos de Puente-Guerrero (2021), Robinson (2010) y Díez-Fernández (2023) que describieron cómo la violencia afecta aproximadamente a la mitad de las personas en situación de sinhogarismo, destacando agresiones no sólo físicas, sino también verbales, tales como insultos o amenazas. Sobre esta base, la presente investigación aporta una mirada diferente, profunda, visibilizando no sólo los hechos, sino también las emociones que despiertan: miedo, frustración y humillación, entre otras. Dicha aproximación permite profundizar aún más en la violencia como parte estructural del sinhogarismo y no como algo puntual o externo al mismo.

Asimismo, se identificaron diferentes factores personales y contextuales condicionantes en la percepción de la violencia, tales como la inseguridad en el entorno, la compañía, la edad, la nacionalidad o el género, entre otros. Esta mirada interseccional, que coincide con la recogida en estudios como el de Hernández-García et al. (2024), sugiere que la confluencia de múltiples factores, tanto personales como sociales, contribuyen a reforzar las dinámicas de exclusión y subraya la necesidad de tenerlos en consideración en la intervención y el diseño de políticas públicas. Más allá de la mera enumeración de variables, los hallazgos permiten identificar al menos tres mecanismos de articulación interseccional, en consonancia con el planteamiento original de Crenshaw (1991) y con desarrollos posteriores en el campo del sinhogarismo (Hill Collins & Bilge, 2020; Weldon, 2008). En primer lugar, un mecanismo de amplificación, esto es, la condición de persona migrante intensifica la violencia simbólica derivada del estigma del sinhogarismo, lo que se suma al desprecio por el lugar que se ocupa en la calle, el racismo explícito que cuestiona el derecho a estar en el territorio, tal como se constata en el relato de P1. En segundo lugar, un mecanismo de transformación cualitativa, esto es, la convergencia entre edad avanzada, deterioro de la salud y sinhogarismo prolongado no sólo agrava la exposición al riesgo, sino que altera cualitativamente la experiencia de la violencia, transformándola en agotamiento existencial y resignación (caso P8). Y, en tercer lugar, un mecanismo de invisibilización, que refiere a cómo la masculinidad hegemónica interseca con la situación de calle produciendo barreras específicas para nombrar la victimización y solicitar ayuda, en línea con lo señalado por Lorentzen (2017) y Amato & MacDonald (2011). Esta lectura permite superar una concepción agregada de la desigualdad y comprender el sinhogarismo masculino como una experiencia configurada por la co-constitución de múltiples sistemas de poder.

Respecto a la influencia del género en la experiencia de la violencia y abuso de las personas sin hogar, pese a que la muestra de este estudio estaba compuesta exclusivamente por hombres, la perspectiva de género fue incorporada de forma transversal. Esto permitió que el género emergiera como una categoría relevante en la narrativa de los hombres entrevistados, quienes señalaron un mayor grado de exposición en mujeres a determinadas formas de violencia y un mayor grado de vulnerabilidad; resultado que coincide con estudios como el Alonso et al. (2020), Hatento (2015) y Matulic-Domandzic et al. (2024), en los que se señalaba que las mujeres en situación de sinhogarismo enfrentan formas de exclusión específicas que incrementan su exposición a múltiples formas de violencia, percibiendo así a las mujeres como más vulnerables.

En cuanto a la exploración del perfil de las personas agresoras y las dinámicas de violencia y abuso a personas sin hogar, las entrevistas revelaron un amplio perfil de personas agresoras. Las personas entrevistadas identificaron a personas que comparten su misma problemática, personas bajo los efectos del alcohol, jóvenes y profesionales. A menudo, las agresiones se encajaban en contextos de desprecio, superioridad o frustración, y en algunos casos surgen de conflictos entre las personas que comparten espacios marcados por la precariedad. Estos hallazgos amplían información aportada en estudios como los de Nilsson et al. (2020) y Rubio-Guzmán et al. (2024), quienes subrayaron que las personas sin hogar son objeto de violencias tanto materiales como simbólicas, ejercidas por actores diversos que incluyen desde otros excluidos hasta agentes institucionales. En esta línea, los resultados obtenidos contribuyen a visibilizar una propuesta para futuras investigaciones fenomenológicas, que aborden cómo la extrema vulnerabilidad y la precariedad diaria contribuyen a generar tensiones y conflictos entre personas en situación de sinhogarismo.

Por último, el análisis del papel de las instituciones y servicios sociales en la atención y protección de las personas sin hogar, reflejó una percepción polarizada por parte de las personas entrevistadas. Si bien algunas valoraban positivamente el trato recibido por determinados profesionales, otras denunciaron una atención marcada por la frialdad, la burocracia y la falta de respuestas efectivas. Esta disparidad en las experiencias refleja una atención institucional fragmentada, más dependiente del compromiso individual de los profesionales que de una estructura sólida y coherente. Resultado que coincide con los hallazgos de Sánchez-Morales (2010), que señalaba cómo la atención a dicho colectivo se ve obstaculizada por la rigidez burocrática, la fragmentación institucional y la falta de coordinación. Además, los resultados obtenidos en relación a este objetivo contribuyen a visibilizar cómo la percepción de la violencia institucional se ve influida tanto por carencias estructurales como por dinámicas relacionales, abriendo así una vía para futuras investigaciones. Profundizando en este hallazgo, las narrativas analizadas permiten identificar al menos tres dispositivos concretos a través de los cuales se produce la violencia institucional. El primero es la burocratización excluyente, expresada en exigencias administrativas (como el empadronamiento) que operan como filtros que expulsan precisamente a quienes más necesitan el recurso, en consonancia con lo descrito por Bowpitt et al. (2014). El segundo es la derivación circular, que en palabras de P8 toma la forma de un “mandar de un sitio a otro” sin resolución efectiva, fenómeno asociado a la fragmentación de los sistemas de protección social y al desplazamiento de la responsabilidad institucional hacia las personas usuarias. El tercero es el trato deshumanizado, articulado en el sentirse “una molestia más” (P3), que materializa en el encuentro cotidiano con el sistema público la violencia simbólica conceptualizada por Bourdieu (2000). Estos hallazgos tienen implicaciones directas para el trabajo social, puesto que exigen pensar en intervenciones no sólo desde el acompañamiento individual, sino desde una práctica reflexiva, anti-opresiva y orientada a transformar las propias condiciones institucionales que producen y reproducen la exclusión.

Limitaciones e implicaciones

El presente estudio no quedó exento de limitaciones. Se puede considerar una limitación no haber incluido a mujeres en este estudio, pero su inclusión hubiese supuesto un diseño ético y metodológico específico que respondiera a la complejidad de su trayectoria y peculiaridades propias (violencia de género, explotación sexual, maternidad, etc.) lo cual excedía el alcance centrado en dinámicas socioculturales del sinhogarismo visible y crónico de los hombres. Otra limitación relevante tiene que ver con el criterio de exclusión aplicado a personas en situación de drogodependencia o consumo activo. Esta decisión metodológica no sólo respondió a la necesidad de garantizar unas condiciones adecuadas de comprensión, consentimiento y estabilidad emocional durante las entrevistas, sino también al reconocimiento de que las variables consumo y violencia responden a diferentes dinámicas, que requieren un análisis específico. Por tanto, su exclusión no implicó desconsideración con esta realidad, sino una delimitación necesaria del objeto de estudio. Sin embargo, esta decisión limitó el acceso a ciertas trayectorias de vida en las que el consumo es parte estructural de la experiencia de sinhogarismo y violencia.

A nivel de investigación, el estudio demuestra el valor de los enfoques cualitativos y fenomenológicos para acceder a las dimensiones más profundas del sinhogarismo y señala la necesidad de seguir generando conocimiento a través de la voz de las personas propiamente afectadas.

Desde una lógica fenomenológica, delimitar el estudio a hombres ha permitido una inmersión profunda en este fenómeno específico evitando sesgos derivados de combinaciones estructuralmente distintas. No obstante, este enfoque no excluye las experiencias femeninas, sino que las sitúa como objeto de futuras investigaciones interseccionales que aborden con rigor su complejidad.

5. Conclusiones

Este estudio ha permitido profundizar en las experiencias de violencia vividas por hombres en situación de sinhogarismo desde una perspectiva fenomenológica, de género e interseccional. A través de sus narrativas, se ha evidenciado que la violencia no se limita a lo físico, sino que incluye dimensiones simbólicas, estructurales e institucionales que afectan profundamente a la vida de estas personas. Las entrevistas han puesto de manifiesto la constante exposición al peligro, la inseguridad y el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran las personas sin hogar. Se han identificado como el género, la edad, la salud y el entorno influyen en la percepción, intensidad y consecuencias de estas formas de violencia. Por consiguiente, la presente investigación expone la urgente necesidad de políticas públicas y dispositivos de atención que integren una intervención transformadora, sensible a las distintas formas de exclusión y a la interseccionalidad de los factores que al combinarse con la situación de calle generan experiencias diferenciadas y más intensas de exclusión y riesgo.

6. Agradecimientos

La autoría desea agradecer a las entidades sociales y a las personas participantes su colaboración voluntaria en el estudio.

Referencias

- Alonso, A., Palacios, J. & Iñiesta, A. (2020) "Mujeres sin hogar en España. Narrativas sobre género, vulnerabilidad social y efectos del entramado asistencial". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 375-404. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.01>
- Amato, F., & MacDonald, J. (2011). Examining risk factors for homeless men: Gender role conflict, help-seeking behaviors, substance abuse and violence. *The Journal of Men's Studies*, 19(3), 227-235. <https://doi.org/10.3149/jms.1903.227>
- Baptista, I. & Marlier, E. (2019). *Fighting homelessness and housing exclusion in Europe: A study of national policies*. European Commission. <https://n9.cl/nrcdp>
- Bretherton, J. & Mayock, P. (2021). *Women's homelessness: European evidence review*. FEANTSA. <https://doi.org/10.15124/yao-3xhp-xz85>
- Caton, C. L., Dominguez, B., Schanzer, B., Hasin, D. S., Shrout, P.E., Felix, A., Hunter M., Lewis, A. O., & Eustace, H. (2005). Risk factors for long-term homelessness: Findings from a longitudinal study of first-time homeless single adults. *American Journal of Public Health*, 95, 1753-1759. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2005.063321>
- Colaizzi, P. F. (1978). Psychological research as a phenomenologist views it. In R. S. Valle & M. King (Eds.), *Existential-phenomenological alternatives for psychology* (pp. 48-71). Oxford University Press.

- Connelly, L. (2004). What is phenomenology? *Medsurg Nursing: Official Journal of the Academy of Medical-Surgical Nurses*, 19(2), 127–128. <https://doi.org/10.1017/S1477175600000798>
- De la Fuente-Roldán, I. N. & Sánchez-Moreno, E. (2023). Discriminación, violencia y exclusión social. Una aproximación a la realidad de las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 3, 14-22. <https://doi.org/mc79>
- Díaz-González, J. M., & Rodríguez-Ramos, P. A. (2023). Las personas sin hogar. Retos para la intervención desde el Trabajo Social. *Itinerarios de trabajo social*, (3), 31-39. <https://doi.org/10.1344/its.i3.40376>
- Díez-Fernández, I. (2023). De las notas de un trabajador social: revisión de violencias con una mirada comprensiva al sinhogarismo. *Trabajo social hoy*, (99), 27-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8974429>
- García-Andrés, A. (2019). “... Y encima mujer”. Causas y proceso que viven las mujeres que se encuentran en situación de calle y recursos que solicitan. *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, (19), 185-206. <https://doi.org/10.37382/indivisa.vi.19.98>
- Greenberg, G.A. & Rosenheck, R. A. (2010). Correlates of past homelessness in the National Epidemiological Survey on Alcohol and Related Conditions. *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 37(4), 357-366. <https://doi.org/10.1007/s10488-009-0243-x>
- Hatento. (2015). Observatorio de Delitos de Odio contra las Personas Sin Hogar. EAPN. [https://www.eapn.es/noticias/501/47 de las personas sin hogar sufren delitos de odio](https://www.eapn.es/noticias/501/47%20de%20las%20personas%20sin%20hogar%20sufren%20delitos%20de%20odio)
- Hernández-García, V., Tadeo-Delgado, L., & Díaz-González, J. M. (2024). El fenómeno de puerta giratoria: la interseccionalidad entre los factores que generan la reincidencia en la situación de sinhogarismo. *Revista de Treball Social*, (226), 13-39. <https://doi.org/10.32061/RTS2024.226.01>
- Lorentzen, J. M. (2017). Power and resistance: homeless men negotiating masculinity. *Qualitative Sociology Review*, 13(2), 100-120. <https://doi.org/10.18778/1733-8077.13.2.04>
- Matulic-Domandzic, M. V., Munté, A., & Vicente-Zueras, I. (2020). Sinhogarismo Femenino: Una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 57-85. <https://hdl.handle.net/2445/153095>
- Mayock, P., Bretherton, J., & Baptista, I. (2016). Women's homelessness and domestic violence: (In)visible interactions. In P. Mayock & J. Bretherton (Eds.), *Women's homelessness in Europe* (pp. 127–154). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_6
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (2023). *Estrategia Nacional para la lucha contra el Sinhogarismo en España 2023-2030*. Gobierno de España, Secretaría de Estado de Derechos Sociales. https://www.dsca.gob.es/sites/default/files/derechos-sociales/servicios-sociales/docs/Estrategia.2_PSH20232030.pdf
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). *Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020*. Gobierno de España. <https://www.dsca.gob.es/sites/default/files/derechos-sociales/EstrategiaPSH20152020.pdf>
- Mollá, R. M., Bonet, R. M. B., & Climent, C. I. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de*

- l'Educació*, (1), 113-133.
<https://raco.cat/index.php/UTE/article/view/356828/448756>
- Nilsson, S. F., Nordentoft, M., Fazel, S., & Laursen, T. M. (2020). Homelessness and police-recorded crime victimisation: A nationwide, register-based cohort study. *The Lancet Public Health*, 5(6), e333–e341. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(20\)30075-X](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(20)30075-X)
- Ortiz-Martínez, B. (27 de noviembre de 2017). *Las excluidas del sinhogarismo*. El País. https://elpais.com/elpais/2017/11/24/3500_millones/1511530797_527882.html
- Puente-Guerrero, P. (2021). Experiencias de victimización de las personas en situación de sin hogar. *InDret*, (1), 282-323. https://www.raco.cat/index.php/InDret/article/download/383_809/476801
- Puente-Guerrero, P. (2022). El sinhogarismo desde una perspectiva de género. Especial referencia a las experiencias de violencia a lo largo de la vida. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 27. <https://doi.org/10.5944/rdpc.27.2022.31052>
- Robinson, C. (2010). *Rough living: Surviving violence and homelessness*. UTS ePRESS. <https://library.oapen.org/bitstream/id/22bcfe32-0cbf-45b6-aba8-6f7f879f08f2/rough-living.pdf>
- Rubio-Guzmán, E. M., Urra-Canales, M., Martín-de la Peña, L., & Pérez-Palomino, A. (2024). Detección y acción sobre la violencia que sufren las mujeres sin hogar: Abriendo un camino de luz. *Revista Prisma Social*, (45), 247–268. <https://revistaprimasocial.es/article/view/5307>
- Sales, A. (2022). ¿Cuántas personas sin hogar hay en España? *Índice: Revista de Estadística y Sociedad*, 84, 33-35. https://albertsales.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/03/revindice-84_albertsales.pdf
- Sampedro-Palacios, C. B., Díaz Román, C., Fuentes Gutiérrez, V. M., y de la Fuente Robles, Y. M. (2024). Sinhogarismo en la ciudad pequeña, el caso de Jaén: particularidades y retos. *Revista Prisma Social*, (44), 169–194. <https://revistaprimasocial.es/ps/article/view/5317>
- Sánchez-Morales, M. (2010). Las personas sin hogar en España. *RES. Revista Española de Sociología*, (14), 21-42. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65177>
- Van Manen, M. (1997). From meaning to method. *Qualitative health research*, 7(3), 345-369. <https://doi.org/10.1177/104973239700700303>
- Van Manen, M., & Van Manen, M. (2021). Doing phenomenological research and writing. *Qualitative Health Research*, 31(6), 1069–1082. <https://doi.org/10.1177/10497323211003058>
- Villa-Rodríguez, K. G., de la Fuente-Roldán, I. N & Sánchez-Moreno, E. (2023). Una aproximación a la exclusión residencial que afecta a las mujeres migrantes: el sinhogarismo oculto. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 397–418. <https://doi.org/10.14198/obets.22951>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourgois, P. (2009). Recognizing invisible violence: A thirty-year ethnographic retrospective. In B. Rylko-Bauer, L. Whiteford, & P. Farmer (Eds.), *Global health in times of violence* (pp. 17–40). School for Advanced Research Press.

- Bowpitt, G., Dwyer, P., Sundin, E., & Weinstein, M. (2014). Places of sanctuary for ‘the undeserving’? Homeless people’s day centres and the problem of conditionality. *British Journal of Social Work*, 44(5), 1251–1267. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcs196>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Finlay, L. (2023). Five lenses for the reflexive interviewer. En J.F. Gubirum, J.A. Holstein, A.B. Marvasti & K.D. McKinney (Eds), *The SAGE Handbook of Interview Research: The Complexity of the Craft* (pp. 317-333).
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147–168.
- Hennink, M., & Kaiser, B. N. (2022). Sample sizes for saturation in qualitative research: A systematic review of empirical tests. *Social Science & Medicine*, 292, 114523. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114523>
- Hill Collins, P., & Bilge, S. (2020). *Intersectionality*. John Wiley & Sons.
- Lancione, M. (2023). *For a liberatory politics of home*. Duke University Press.
- Malterud, K., Siersma, V. D., & Guassora, A. D. (2016). Sample size in qualitative interview studies: Guided by information power. *Qualitative Health Research*, 26(13), 1753–1760. <https://doi.org/10.1177/1049732315617444>
- Morrow, R., Rodriguez, A., & King, N. (2015). Colaizzi’s descriptive phenomenological method. *The Psychologist*, 28(8), 643–644.
- Watts, B., Bramley, G., Fitzpatrick, S., Pawson, H., McMordie, L & Young, G. (2024) *The Homelessness Monitor: Scotland 2021*, London: Crisis. <https://www.crisis.org.uk/ending-homelessness/homelessness-monitor/the-homelessness-monitor-scotland-2024/>
- Weldon, S. L. (2008). Intersectionality. En G. Goertz, & A.G. Mazur (Eds). *Politics, gender, and concepts: Theory and methodology*. Cambridge University Press